

d e b a t e

La orientación educativa en nuestras escuelas

Daniel Ferreyra Álvarez

Hace aproximadamente seis años se inició en el Estado de México un periodo de cambios en las escuelas de educación media básica en un aspecto muy importante: la orientación educativa y vocacional. A partir de ese momento, en cada institución se nombran orientadores para que cumplan funciones específicas. A cada orientador se le asignan dos grupos, y dentro de los horarios normales se incluyen dos horas-clase de orientación educativa a la semana para cada uno de los grupos.

En el transcurso de estos años los orientadores técnicos, en su mayoría, se han convertido en verdaderos jueces que legitiman o condenan todas las actitudes de los alumnos dentro de la escuela, asumiendo generalmente un papel autoritario o paternalista que hacen cuestionar la función real que cumplen, a grado tal que los propios alumnos los llaman *desorientadores*.

Al respecto un alumno afirma: "El *desorientador* sólo nos informa de las escuelas a las cuales podemos entrar sabiendo de la secundaria, y cuando tenemos algún problema llaman a nuestros padres para regañarnos frente a ellos".

El cuestionamiento que hago en este texto es resultado de una experiencia docente de nueve años en el nivel medio básico y de la reflexión conjunta con otros profesores. Considero que la mejor forma de avanzar es mediante el análisis y la discusión amplios. No sobra decir que mi motivo fundamental para abordar el problema es la convicción de que la orientación educativa y vocacional en las instituciones de nuestra entidad vive un momento crítico, ante el cual ningún educador puede quedar indiferente.

En los últimos años de mi vida profesional en el nivel medio básico laboré en cuatro escuelas, ubicadas en localidades totalmente diferentes, en las cuales la mayoría de los orientadores se caracteriza por:

- a) Establecer un *diálogo* poco paciente frente a los problemas de los alumnos.
- b) Desconocer el esfuerzo desarrollado por los alumnos en las actividades escolares y las cualidades de los mismos.
- c) Señalar, en forma de acusación, las deficiencias manifiestas de los estudiantes.
- d) Presentar franca hostilidad y abierta competencia con el resto de los profesores.

e) Carecer de interés por investigar las aspiraciones de los alumnos.

f) Poner en evidencia a los alumnos ante sus propios compañeros y ante sus padres, tomándose la atribución, en la mayoría de las ocasiones, de llamar la atención a los segundos para que corrijan a sus hijos en el seno familiar; esto implica asumir una postura más autoritaria.

Con la preparación adquirida en su formación, el orientador técnico debe ser capaz de trabajar con el alumno en el proceso de su educación, dándole la confianza necesaria con un respaldo que, sin llegar al radicalismo de la protección o el autoritarismo, lo conduzca, lo guíe, lo encamine, lo señale, etcétera, en la importancia de tomar una decisión que lo llevará a la práctica de cierto tipo de vida, ubicándolo en que la elección profesional es o debe ser resultado de su voluntad.

El alumno requiere un amigo que lo ayude a clarificar el contexto en el que se desenvuelve, que le haga ver que nadie es dueño de su vida, sea este u otro amigo, el vecino, el propio maestro o la familia, y que por lo tanto debe hacer uso de su autonomía para decidir.

Un padre de familia opina: "Mi hija se encuentra totalmente sin saber qué estudiar; fue a presentar examen a una escuela preparatoria y salió reprobada; lloraba demasiado; inicialmente a su orientadora le dijo que quería estudiar trabajo social en determinada escuela, pero ella le contestó inmediatamente que eso no servía".

Tenemos que recordar que los jóvenes en el nivel medio básico están en una etapa de verdadera crisis. Se dan cuenta de que les falta orientación y que se encuentran además en un ambiente que les resulta hostil, ya que son muchos los problemas que tienen y entre los cuales des-

tacan los de tipo afectivo, difíciles de superar, y a tal grado que los pueden desadaptar.

Éstos presentan patrones emocionales característicos de la edad, por ejemplo:

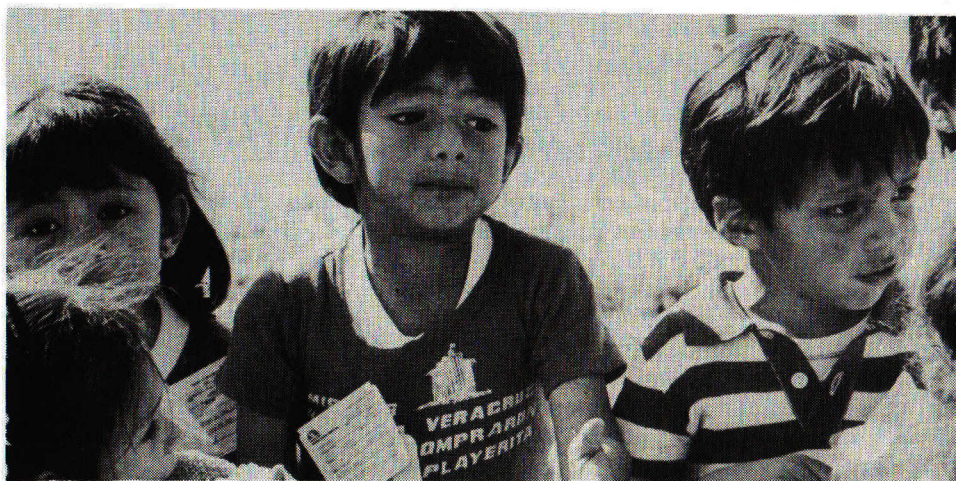
Inestabilidad emocional, aumento de la emotividad, exaltación del sentimiento del yo, introspección, ambivalencia de sentimientos, impresionabilidad apasionada, rebeldía, melancolía y depresión, contemplación, exhibicionismo, inseguridad, timidez, narcisismo, erotismo y sexualidad, realismo crítico, agresividad e impulsividad.

Por lo demás, el adolescente que experimenta toda esta gama de patrones emocionales se enfrenta a un adulto que ha olvidado sus inquietudes y sus temores, parecidos a los vividos actualmente por los jóvenes.*

También el adolescente se enfrenta a otros tipos de problemas, entre los cuales están:

- Problemas de comunicación con sus compañeros de grupo.
- Escasa o nula relación con sus profesores.
- Dificultades en la comprensión y estudio de algunos campos disciplinarios.
- Problemas de adaptación a las *normas* establecidas por la escuela y por los adultos que le ocasionan dificultades con directivos, orientadores y profesores.
- Ausencia de espacios para analizar los aspectos sociales que le interesan.
- Escasa orientación vocacional.
- Problemas familiares.

* Tomado de *Anexos de Orientación Educativa, Vocacional y Ocupacional*, CBTIS, núm. 28.



Con todo ello no es nada raro que el alumno esté confuso y manifieste conductas de resistencia, como:

- *Bajar* llantas de automóviles y rayarlos, sean de profesores, orientadores o directivos.
- Escribir *groserías* en paredes y sanitarios.
- Destruir mobiliario (basta observar *nuestros salones*).
- No desear entrar a clases.
- Formar *bandas*, etcétera.

Cabe mencionar además que el alumno se percata generalmente de las rivalidades surgidas entre los profesores y se da cuenta de que existen en la escuela relaciones humanas poco agradables.

Al respecto un alumno dice: "El otro día el orientador del otro grupo me estaba dando su consejo porque tuve un problema con un maestro y llegó mi orientadora diciéndole que no tenía por qué meterse con *sus* alumnos; lo hice por tenerle más confianza".

Conocida la complejidad de la acción educativa de la escuela y de las exigencias de la vida social, es necesario que el

alumno sea cada vez mejor guiado *por todas las personas inmersas en la educación*, para que logre una buena integración como estudiante.

Por lo tanto, la orientación educativa y vocacional deben proponerse realmente ayudar de manera efectiva al alumno dentro de la escuela y en la sociedad, entendándose lo anterior como una buena conducción y orientación adecuada.

Aunque todas las dificultades que se presentan no siempre pueden vencerse de la mejor manera, la escuela debe procurar marchar acompañando al alumno de manera eficiente mediante el trabajo conjunto de orientadores, profesores, directivos y padres de familia.

Dado que cuando en las instituciones del nivel medio básico en el Estado de México existe más de un orientador (esto depende del número de grupos) éstos tienden a conformar un departamento (que sólo en algunas escuelas funciona adecuadamente), el esfuerzo del mismo deberá tener como principal objetivo, mediante acciones comunes, hacer que las actividades escolares resulten más efectivas y con límites precisos.

Entiendo como efectivas el que se al-

cancen mejores resultados de aprendizaje gracias a la coordinación con los profesores de las distintas áreas, pues esto permite obtener una mejor integración escolar, familiar y social, cumpliéndose así la labor real de la orientación.

Las actividades escolares con límites precisos para los orientadores presuponen la guía del alumno para la elección de una actividad, aplicando, por ejemplo, inventarios de intereses y aptitudes para encontrar al mismo tiempo posibles responsabilidades sociales en un momento dado, sin que el análisis de la aplicación de dichos inventarios pueda considerarse como la verdad única y última, y haga aparecer al orientador como brujo con bola de cristal capaz de predecir el futuro del alumno y su campo de trabajo.

Resulta evidente que el trabajo de un Departamento de Orientación Educativa y Vocacional tendrá resultados mínimos si se separa de la cooperación de todos los profesores de la institución y si se insiste en la rivalidad de las partes.

Al respecto, varios alumnos opinan: "Mi orientador sólo informa de las calificaciones a mis papás el día de junta, y cuando tenemos clase con él prefiere salirse o llevarnos al patio para jugar y allá nos deja". "La orientadora no nos atiende lo suficiente, nos deja la hora libre y por eso todavía no sabemos qué estudiar saliendo de aquí, casi no aclara nuestras dudas". "A veces el maestro de Naturales nos explica qué podemos seguir estudiando, pero algunos chismosos le dicen al orientador y por eso no se hablan".

Los maestros de la escuela tenemos que interesarnos por convicción en las actividades que realizan los orientadores y colaborar con ellos de manera efectiva y concreta. Se hace entonces necesaria una íntima relación con dicho Departamento para que se trabaje armónicamente y no se produzca la separación que se

da comúnmente entre docentes y orientadores.

Cada maestro debe estar convencido de que el Departamento de Orientación Educativa y Vocacional puede hacer sugerencias y aclaraciones que lo encaminen a cambiar su actitud frente a los alumnos, procurando una posición nueva, entendiéndose ésta como menos autoritaria, no dogmática, anticoercitiva, dado que es común asumir estas posturas en nuestra práctica cotidiana, partiendo del supuesto de que esto conlleva un mejor aprendizaje; el Departamento de Orientación, por su parte, debe analizar que el docente es también un profesional que está capacitado para dar sugerencias que ayuden a formar un individuo diferente: crítico, reflexivo, analítico, activo, etcétera.

Pensar en una mejor integración y eficiencia didáctica de los docentes con el verdadero apoyo de la orientación traería como consecuencia la formación de un alumno con otras características que considero más positivas.

El Departamento de Orientación Educativa y Vocacional deberá auxiliar en lo posible a los adolescentes que presenten problemas y los manifiesten escolar o socialmente, llevando a efecto una adecuada labor de seguimiento de todos los alumnos: los que teniendo buenos resultados escolares, en cierto momento comienzan a bajar su rendimiento; los alumnos introvertidos, agresivos o aquellos que manifiestan poco interés por las actividades de la escuela, etcétera, así como los considerados *sin problemas*, dado que el objetivo es crear un ambiente escolar sano para todos y cada uno.

Algunos alumnos dicen: "La orientación nos guía y nos ayuda, pero nos hace falta que el maestro se auxilie de otros materiales, que haya una información detallada y que la clase sea amena". "La

orientadora de primero nos daba sólo los reglamentos y en exámenes nos iba a cuidar, además sólo mandaba reportes; dos o tres diarios". "Si un niño se porta mal, la orientadora lo anota en una libreta que tiene su foto, en observaciones, y el día de la junta se lo dice al padre para que lo corrija".

También un Departamento de Orientación Educativa y Vocacional deberá promover diferentes actividades, ya sean conferencias, mesas redondas, cursos, seminarios, etcétera, donde se cuestionen aspectos sociales de importancia para la comunidad escolar, así como temas o problemas que estén relacionados con la conducta del alumno y de su vida en general, además de clarificarle la realidad profesional de la población en que vive, de la región, del estado y del país en general, señalando las aptitudes, habilidades, capacidades, etcétera, necesarias para el ejercicio de determinadas profesiones por las cuales sienta inclinación, así como del conocimiento de sus verdaderos alcances y limitaciones.

Otras opiniones de alumnos: "La orientadora debería decirnos cuál es la conveniencia de estudiar una u otra co-

sa, ya que ni siquiera sabemos las materias que se estudian a nivel superior, o al menos algunas de ellas, y realmente no quiero toparme, por ejemplo, con matemáticas".

En nuestras escuelas, que no cuentan más que con dos o tres orientadores, como en el caso de las escuelas federales, el panorama al respecto es patético, ya que sobre el asunto los alumnos opinan: "El orientador sólo arregla los asuntos cuando tengo problemas, pero el prefecto es el que nada más me friega por cualquier cosa". "En mi escuela no hay orientador, sólo cada grupo tiene un asesor que se encarga de dar a los padres las calificaciones cada periodo y de ayudar cuando existen problemas". "El orientador está en contacto con el jefe de grupo para que mande reporte y con el reporte llama a los papás, y éstos tienen que corregir a los alumnos".

La orientación educativa y vocacional no debe entenderse como solución de problemas de alumnos, y es necesario hacer mención de que no podrá salir adelante sin una adecuada planeación educativa.

